

con una palabra o con un hecho material, sin perdernos con decisiones.

Creemos necesario no persistir en cierto placer de captar la realidad en sus formas simples, donde participa sólo la poesía, sino buscar con mayor cuidado algo que afirme, ciertas escenas que sólo conservan su belleza emotiva, pero carecen de humanidad.

El libro contiene varios otros cuentos, que se desarrollan en diversas regiones del país. En todos ellos se conservan firmemente las dotes de este escritor.—J. L. D.



«ESCENAS DEL RECUERDO», por *Vicente Mengod*

La creación novelística es algo que necesita, además de una intensa sensibilidad e inteligencia, una capacidad para desarrollar los hechos humanos sin limitarlos o sin colocarlos al borde de una solución inmediata. El lector siente la necesidad que los problemas de los personajes no se resuelvan, gusta tenerlos en duda o de manera que éstos posean un campo de acción, donde puedan cambiar o hacer necesaria la intervención de otros personajes, en relación a aquel de su atención; lo anterior podría dilucidarse, alargarse en observaciones de ambiente humano y técnico, podríamos tratar de levantar los personajes en su individualidad y valorizarlos estéticamente, entonces encontraríamos que la novela tiene su trama y su calor de acción en la relación fina con que los seres que la pueblan luchan, para conquistarse o ser derrotados.

La novela de la ciudad o del campo o la montaña, no necesita de una técnica fundamentalmente diferente si las consideramos desde el torrente creador donde nacieron, es decir, donde el autor sintió aparecer a sus personajes, que en su cerebro van adquiriendo fuerza humana y bella, mientras las relaciones

entre ellos van dando soluciones y creando problemas. Puede decirse que la novela de la naturaleza se expresa más rotunda; que la vida urbana permite mayor esfuerzo de vida y más desarrollo en los hombres y mujeres que la pueblan, esto pierde su valor si miramos las obras con sinceridad y no tratando de aumentar el valor de una sobre otra, sino exigiendo de ambos ambientes una relación profunda y real. En una los recursos humanos para vivir son más débiles, esto es cierto. Estas observaciones tienen muchas más, pero son suficientes para enfrentar el libro «Escenas del recuerdo» del escritor español Vicente Mengod.

La novela relata la historia de un muchacho español que estudia en París. El autor relaciona su vida con una serie de personas: estudiantes, militares, dueños de casa, mujeres casadas y solteras, quienes conocen a este muchacho y tienen cierta importancia en su vida íntima o en su trabajo diario. Andrés, el personaje más dominado por los hechos que suceden alrededor de este grupo de personas, es un ser instado por una cultura y una sensibilidad que lo sujeta a sus abstracciones y a sus deseos de encontrar o implantar, entre sus relaciones, formas de vida que nacen de sus preocupaciones intelectuales. Josefina, una niña que vive en París, alejada de su familia, tiene una personalidad interesante, pero se quiebra cuando actúa frente a Andrés porque ambos enfrentan sus vidas atacándose y defendiéndose con intenciones de comprenderse y reformarse; aplican entonces profundas reflexiones y se tranquilizan valiéndose de sus conocimientos que aparecen falsos por ser dados en un tono de erudición donde no vibra ninguna emoción ni fantasía. El mejor cuadro a nuestro parecer, está en la baronesa, mujer sensual que mira las relaciones con los hombres sin comprenderlos, pero alegre cuando encuentra en ellos tranquilidad a su vida matrimonial frustrada. Este personaje pasa más rápido, actúa con desenvoltura menos ficticia y se preocupa de hechos más comunes, que la acercan al torrente de vida.

Vicente Mengod ha pensado tal vez esto que decimos, al



poner a su libro «Escenas del recuerdo». Este material tiene valor de observaciones, de ideas, de humanidad, pero carece de sencillez para levantar sus personajes al hacerlos actuar. Hay en el libro una cultura que pierde los problemas humanos; si la actitud de su vidas es tan dura, tampoco han logrado su intención. Sus problemas morales y psicológicos han desaparecido al ser presentados en sus personajes en forma individual, sin buscarles una salida en la vida corriente de sus relaciones.

Se observa una inteligencia, que busca encontrar preocupaciones humanas y relaciones de grupos, aplicándoles una cultura y una manera de vida, dominante y tranquila que persiste en la vida del autor o de sus personajes.

Cuando la novela adquiere sencillez y sus personajes piensan menos y actúan en rápida acción, la escena de su regreso a España y los capítulos donde la baronesa domina y triunfa, el lector logra una realidad donde pueda embellecer y afirmar su placer de la lectura. Esto sucede, pero luego se pierde y sentimos no poder encontrar a estos personajes viviendo en un ambiente donde la vida posea belleza y sencillez, acción y descripción, donde lo pequeño y grande no tenga distinciones, que parezcan ser diferentes.

Entre los seres se dan tan poco unos a otros, que la emoción es escasa y creemos verlos en un esfuerzo tenaz de afirmarse de manera forzada, pero valiosa en su intención.—JAURURO.